







# 02 Participación de la niñez en las problemáticas ambientales de hoy

---

Elena Bugueño Bugueño<sup>1</sup>

115

**N**uestro jardín infantil *Blanca Nieves* tiene 35 años de historia. Fue fundado el 4 de agosto de 1985 y se encuentra ubicado en la comuna de Diego de Almagro en la Región de Atacama, a 957 kilómetros de la capital, entre cerros y cobijado por el ardiente sol del desierto más árido del mundo.

Dado que la principal fuente económica de esta zona es la minería, la extracción de minerales contaminó con sedimentos las aguas del río El Salado<sup>2</sup> que cruza nuestra ciudad. Paralelamente, la poca vegetación y la escasez del recurso hídrico ha ocasionado que la mayoría de los habitantes prácticamente no tengan desarrollada una cultura ecológica.

Nuestro equipo educativo advirtió este escenario y se propuso cambiarlo. Para lograrlo, apuntamos a relevar el rol de ciudadanía desde los primeros años de vida y, asimismo, crear consciencia ambiental. ¡Cuántas veces nos hemos preguntado si éste es el mundo que queremos heredar a nuestros hijos e hijas!

Como comunidad educativa hemos querido hacernos cargo y hacer lo necesario para garantizar la participación de la niñez en las problemáticas que hoy les afectan, y, de este modo, niños y niñas se conviertan en protagonistas y portavoces de su derecho a vivir en ambientes limpios y saludables.

Con miras a avanzar y relevar nuestra trayectoria educativa y las prácticas más significativas de años anteriores, nos aventuramos a postular para convertirnos en

<sup>1</sup> Directora jardín infantil *Blanca Nieves*, Diego de Almagro, JUNJI Atacama.

<sup>2</sup> Dicho río debe su nombre a la gran carga de sal que traen sus aguas y, por ello, se justifica la ausencia total de vegetación en su ribera.

Centro de Colaboración para la Innovación Pedagógica, iniciativa ideada por la JUNJI que busca contribuir a los procesos de transformación de las prácticas educativas. ¡Vaya sorpresa cuando quedamos seleccionados como uno de los 17 jardines infantiles a nivel nacional!

La verdad, nunca nos sentimos un equipo innovador: pensábamos que innovar consistía en realizar algo nuevo y único, nunca visto; pero nos dimos cuenta de que esto depende de las características de cada unidad educativa, de los contextos en que se encuentre y que ello más bien responde a la solución de problemas propios y particulares de cada realidad.

### Sentidos de nuestra pedagogía

Nuestra unidad educativa atiende a 96 niños y niñas en cinco niveles, donde trabajamos 23 funcionarias. Nuestro establecimiento está inserto en una de las principales avenidas de la comuna de Diego de Almagro, en el sector céntrico, y el hecho de que nuestra ciudad sea pequeña, nos permite desplazarnos a pie con los niños y niñas. Por esta razón, nos caracterizamos por realizar variadas experiencias educativas y actividades en el exterior, tanto en nuestra localidad como en lugares más lejanos, que nos permiten entregar a los párvulos nuevas oportunidades de aprendizaje. Así es como hemos visitado la localidad de Agua Dulce, donde se encuentra el asentamiento “Colla”, pueblo originario de la región, o las cercanías de Caldera, a fin de apreciar y disfrutar la magia de nuestro desierto florido. Creemos importante que niñas y niños desarrollen una ciudadanía vivida en interacción con espacios y situaciones reales que atañen su existencia.

Nuestro sello está enfocado en la pedagogía del amor y la ternura. Partimos de la premisa de que todo niño o niña es un ser integral conformado por un cuerpo, mente y alma. Por lo tanto, cuando desarrollamos o buscamos potenciar aprendizajes, debemos considerar la



niñez como un ser indivisible, donde el amor se constituye como un ingrediente esencial para que las experiencias sean realmente adquiridas. Dicho de otro modo, reconocemos a niños y niñas como ciudadanos y personas sujetos de derecho y, en nuestro rol de educadoras o agentes educativos, nos orientamos a ofrecer un ambiente de aprendizaje lleno de amor y afecto que brinde a los párvulos la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades.

Nuestro anhelo es sembrar semillas en la mente y en el corazón de los niños y niñas que transitan por nuestras aulas, semillas que ahora y a futuro les permitirán convertirse

.....

*Partimos de la premisa de  
que todo niño o niña es un  
ser integral conformado por  
un cuerpo, mente y alma.*



en buenas personas, honradas y honestas, ciudadanos responsables consigo mismos, con los demás y con el medioambiente.

Con más de tres décadas de funcionamiento, podemos decir que lo descrito ha significado una larga carrera de aprendizajes y experiencias para toda la comunidad educativa, en la que aún existen miembros que están desde los orígenes de nuestro jardín infantil, que acompañan y comparten su trayectoria educativa con quienes van llegando con el pasar de los años.

Podemos destacar también que, con el transcurso del tiempo, el sitio erizado lleno

de tierra, polvo y microbasurales que rodeaba nuestro establecimiento, es hoy un complejo deportivo municipal con canchas de fútbol, tenis y piscina, terreno vecino del Centro Integral de Educación para Adultos (CEIA), antes internado para varones del Liceo Manuel Magalhaes Meddling.

### **La sabiduría que nos entrega un árbol**

Desde sus inicios buscamos junto a los niños y niñas crear áreas verdes plantando árboles en los alrededores, los que con mucha dificultad lograron crecer, como es el caso de un enorme Algarrobo que se yergue imponente a las puertas de



nuestro jardín infantil y que para nosotras constituye un tesoro, pues sirve de refugio a las aves y nos cobija bajo su sombra en los días de mucho calor. En mis años de trabajo, primero como educadora y luego como directora de jardín infantil, he podido ver cómo algunos de nuestros árboles, de la noche a la mañana, se secaron desde su raíz y sin una razón aparente. Por eso este algarrobo es nuestro tesoro.

Recuerdo también un pimiento que se encontraba en el patio de nivel medio mayor, en cuyo tronco y ramas los niños y niñas buscaban trepar. Considerando que eso podía ser peligroso, tomamos la errada decisión de arrancarlo. Si ese árbol estuviera hoy, cuando por fin tomamos consciencia medioambiental, con certeza buscaríamos todas las formas posibles de protegerlo junto con los niños y niñas. Y es que sólo ahora y, lamentablemente, no antes logramos tener una visión diferente del espacio educativo como un tercer educador. Muchos podrán decir, bueno, es sólo un árbol, se plantará otro, pero aquí en el desierto, sin los cuidados atentos, nada crece y se requiere de una dedicación permanente para conservarlos. Este hecho, muestra cómo nos hemos ido transformando como seres humanos y como educadoras.

Desde hace ya varios años, en nuestro jardín infantil buscamos promover y fortalecer el desarrollo de estilos de vida saludable y una educación para la sustentabilidad. Cuando nos iniciamos en este enfoque, no fue de una forma plenamente consciente y orientado a largo plazo. Simplemente, comenzó con acciones aisladas en unos niveles más que en otros, no de forma sistemática. Si bien, como agentes educativas estábamos atentas en cierta medida de la importancia de desarrollar en los párvulos una consciencia ecológica, no hubo una reflexión de equipo en la que consensuadamente decidiéramos incluir la educación ambiental en nuestras prácticas. Si mal no recuerdo, tampoco





estaba incluido explícitamente en nuestro Proyecto Educativo Institucional (PEI). Fue hace aproximadamente diez años que una verdadera educación para la sustentabilidad comenzó a desarrollarse.

Al considerar nuestro sello educativo centrado en la pedagogía del amor y la ternura, tenemos en cuenta que para que un aprendizaje se produzca es necesario que ciertos ingredientes estén presentes, como un entorno adecuado donde los párvulos puedan sentirse confiados y seguros, un mediador consciente que permita desenvolverse con autonomía en contextos de participación, y ambientes bientratantes revestidos de afecto y que garanticen sus derechos. Así podremos lograr que sean realmente protagonistas y transformadores sociales en nuestra comunidad circundante y conscientes de problemas que les afectan hoy para que aprendan a ser responsables con el medio en que se desenvuelven.

### Cosechar en el desierto

Nuestro comienzo si bien fue intencionado, carecía de toda la experiencia y la reflexión

con la que hoy contamos. En este proceso hemos aprendido de niñas y niños, pero también hemos aprendido de nuestra tierra. En un comienzo realizábamos, por ejemplo, pequeñas huertas y se enseñaba a los párvulos sobre lo que necesitaban las plantas para crecer; sembrábamos algunas semillas y algunas lograban brotar, otras no; pero, luego las experiencias eran olvidadas en algún rincón del jardín infantil hasta que eran desechadas. Realizábamos también actividades donde se instaba a mantener la sala y los patios limpios, pero de forma poco auténtica, pues éramos nosotras mismas quienes tirábamos papeles y otros elementos al suelo, para después recogerlos junto a ellos y ellas.

Nuestro suelo en el norte de Chile es de estructura compacta y dura, parece de piedra y posee una primera capa fina que lo impermeabiliza y no deja penetrar el agua. La escasa vegetación que crece debe enfrentar las inclemencias del clima, que en el verano se caracteriza por el sol abrazador. Muchas veces, en un trabajo conjunto con las familias, picamos, cavamos y preparamos la tierra para generar espacios verdes, pero, pese a ello, muchas de nuestras empresas anteriores fracasaron. Cuando lográbamos el éxito con algunas de nuestras huertas, nos dábamos cuenta de que los mismos párvulos eran ajenos a valorar estos espacios verdes y solían romper las



*Para que un aprendizaje se produzca es necesario que ciertos ingredientes estén presentes, como un entorno adecuado donde los párvulos puedan sentirse confiados y seguros.*



hojas o jugar a la “comidita” con las plantas o, simplemente, corrían sobre ellas y las destrozaban. Si bien les explicábamos la importancia de cuidar la naturaleza, los niños y niñas sólo lo hacían por un momento, pero luego se les olvidaba. Era complejo mantener los espacios verdes resguardados junto a los párvulos, pues veíamos que ellos no experimentaban cómo se desarrolla la vida vegetal. Ocurría, también, que nuestras colegas al siguiente año no continuaban conservando los espacios y todo el trabajo anterior se perdía al pasar de nivel y cambiar de un aula a otra.

En las reflexiones constantes que hicimos de nuestras prácticas, comenzamos a definir objetivos claros, estrategias y acciones específicas sobre la educación ambiental que queríamos implementar; ya que logramos darnos cuenta progresivamente de la problemática asociada al tema en nuestra comuna y, especialmente, de las dificultades culturales sobre el cuidado del medioambiente por parte de sus habitantes.

Comenzamos, entonces, a potenciar en la niñez valores y hábitos de cuidado del medioambiente, entrelazados con estilos de vida saludable, pero lo hicimos de una manera consensuada, consciente e intencionada, transversal a todas nuestras prácticas pedagógicas; con una visión de educación ambiental como proceso integral para la vida, en el que nos corresponde a nosotras, como educadoras de primera infancia, cimentar las bases para el desarrollo en los niños y niñas. Aplicamos una pedagogía amorosa, cuidadosa de los entornos que rodean a la niñez y que la considera como protagonista de las transformaciones sociales de sus comunidades y territorios.

### **Una comunidad educativa activa**

A partir de ese momento, las acciones comenzaron a realizarse en todos los niveles y se involucró a toda la comunidad educativa. Hoy cada grupo cuenta con huertas que han sido implementadas con la participación de los niños y niñas en todo su proceso. Entre familias y funcionarias se ha logrado volver fértiles espacios de tierra que son trabajados año a año, para lo que es necesario conseguir abono, tierra y plantas con la comunidad y un financiamiento que se basa en el compromiso con los objetivos que nos hemos propuesto en relación con la educación ambiental. Con todo este trabajo intencionado observamos a los párvulos sensibles, amorosos con sus territorios y personas que ahí habitan, que aprecian y cuidan su entorno y que se hacen parte de este proceso de cambio.

Ha sido relevante la participación de nuestras familias. Por medio de la comunicación y diálogo constante, ellas también lograron visualizar las escasas áreas verdes en nuestro jardín infantil y entorno, sobre todo después del aluvión que nos afectó en 2015. Por medio de un proyecto gestionado por el centro de madres, padres y apoderados, nos adjudicamos un invernadero que vino a potenciar aún más nuestras prácticas. Esta adquisición estuvo acompañada de implementos de jardinería, semillas, árboles de naranjos y limones, tierra, una compostera y una pequeña bodega para guardar los implementos.

Los agentes educativos median constantemente en todo el proceso de huerta: junto a los niños y niñas se prepara la tierra para luego sembrar y se trasplantan almácigos que crecen en el invernadero. Nos ocupamos entre todos del riego,





Ha sido relevante la participación de nuestras familias.

desmalezado y, después de todo este arduo pero enriquecedor proceso, cosechamos y preparamos platos saludables. Algunos productos que se cosechan en mayor cantidad se comercializan para comprar más insumos para el huerto. Así, hemos logrado que, en nuestro jardín infantil, en pleno desierto, broten papas, tomates, habas, zanahorias, ajos, cebollín, lechugas y acelgas.

Estas experiencias las realizamos desde la sala cuna. A los bebés se les pone en contacto con los elementos de la naturaleza, para que así descubran el medioambiente a través de sus sentidos, toquen, huelan, experimenten sensaciones, sabores y disfruten. Con ello buscamos que desde sus primeros meses de vida reciban educación ambiental de la mano con los estilos de vida saludable.

Todos nuestros ritos pedagógicos y celebraciones las acompañamos con alimentos saludables y paso a paso hemos logrado que la mayoría de nuestras familias también bajen el consumo de comida chatarra y dulces, lo que nos indica que estamos contribuyendo a generar un cambio cultural también en las personas adultas.

En las huertas se plantan hierbas medicinales con las que diariamente hacemos infusiones; son los mismos niños y niñas quienes cortan y llevan a la cocina las hierbas para que las manipuladoras preparen el almuerzo o se consuman





durante el día. Ellas también son clave en el proceso de compostaje, pues juntan los residuos orgánicos de las cocinas para ser depositados en la compostera, de la cual una funcionaria está a cargo, que produce abono para las huertas.

### Más allá del jardín infantil

Para fomentar y ampliar la consciencia ecológica se han realizado experiencias con otras comunidades educativas y profesionales de la Red de Infancia<sup>3</sup> con quienes hicimos un jardín de flores en el centro comunitario, lugar que carecía de áreas verdes. Aunque el primer intento no tuvo el impacto que esperábamos, nos sirvió para planificar mejor las acciones la siguiente vez. En 2018, con el apoyo de CONAF y junto a los niños y niñas y sus familias, plantamos veinte árboles autóctonos en las casas tutelares para el adulto mayor, incluso algunos adultos mayores colaboraron en esta tarea. Además de forestar, nuestro objetivo fue fomentar que los párvulos pudieran valorar a los ancianos como parte importante de la comunidad. Y no fue sólo un momento, pues luego de la actividad, varias veces los párvulos fueron a regar y revisar que los árboles estuvieran creciendo bien. Por su parte, los bebés de sala cuna, con la ayuda de

<sup>3</sup> La Red de Infancia fue creada por el programa *Chile Crece Contigo* con la finalidad de reunir a todas las instituciones de Diego de Almagro que tienen relación con la infancia, como jardines infantiles, escuelas, OPD, Carabineros, centro de salud, etc.



las agentes educativas, fueron al denominado “jardín de abuelitos” a sembrar plantas medicinales en una huerta que tienen en el lugar. De esa forma hubo participación de todos los párvulos en estas acciones.

Podemos evidenciar que ha habido un impacto de nuestras experiencias, por ejemplo, en los comentarios que nos hacen los propios niños y niñas y sus familias. En ocasiones apoderadas nos cuentan que sus hijos e hijas les corrigen en casa cuando realizan una acción que no sea saludable o en favor del medioambiente. Una vez, Aaron llamó la atención a su abuela por tirar una cáscara de naranja al piso diciéndole, “Yeya, eso no se hace. La tía dice que hay que cuidar el planeta”.

En las salidas educativas, los niños y niñas suelen comentar sobre la basura que hay tirada en las calles y preguntar por qué la gente no la bota en los basureros. Ingrid, una de nuestras funcionarias y apoderada de Alexis, párvulo que egresó a hace cuatro años del jardín infantil, nos cuenta que aún hoy, cuando sale a la calle le reclama, “¡Mamá por qué la gente es tan cochina, mira cómo tiran los papeles al suelo! Y cuando caminan por el cerro él lleva una bolsa para ir recogiendo la basura que encuentra en el camino. El niño suele molestar mucho cuando encuentra contaminación. Así también, si Alexis ve a su padre fumando, le llama la atención: “¡Papá, no fumes, se te van a poner los pulmones negros como dice la tía Ximena!



Iván es otro niño que egresó hace dos años del jardín infantil. Su madre, Marta, nos relató que un fin de semana que fueron a un riachuelo en el pueblo Los Loros le dijo: “¡Mira, mamá, la gente no tiene educación, bota la basura al agua!” Y en casa, el niño reprende a su hermano más grande porque no apaga las luces.

Mateo, párvulo del nivel medio mayor, tenía tan internalizado el cuidado del medioambiente que cuando uno de sus compañeros tiraba basura al suelo, nos avisaba de inmediato o ponía el basurero al lado de sus compañeros para señalar que echaran la basura allí.

Nos hemos encontrado con muchas familias que desean entrar al jardín infantil porque realizamos muchas actividades al aire libre y tienen buenas referencias nuestras.

## Reinventándonos

El año 2019 en nuestro jardín infantil se realizó un proyecto de conservación que mejoró la infraestructura, pero que afectó las áreas verdes. No las pudimos cuidar de forma permanente, pues debimos trasladarnos por cerca de un año y los árboles de limones y naranjos finalmente se secaron. En 2020 comenzó la pandemia y trabajamos a distancia con los niños, niñas y sus familias. Durante todo ese año, logramos conservar los árboles más grandes. Este año 2021, hemos recuperado la mayoría de los espacios naturales y se han creado otros, acorde a la nueva distribución de la remodelación.

Los años 2020 y 2021 fueron un desafío, pues debimos adecuar nuestras estrategias a la modalidad remota o distancia. Gran parte de nuestro equipo conocía poco y nada acerca del uso de la tecnología y debimos hacer frente a nuestras limitaciones en esa área, salir de nuestra zona de confort probando una y otra estrategia. Casi sin darnos cuenta, nos vimos utilizando recursos que nunca habíamos visualizados como útiles en nuestra labor, nos reinventamos y afloraron habilidades que desconocíamos de nosotras mismas.

A pesar de esta pandemia, logramos fortalecer y establecer vínculos con agrupaciones de la comunidad que promueven desde diferentes áreas el cuidado del medioambiente, como “Hijos del Chañar”, la Dirección del Medioambiente Municipal, la agrupación “Patitas en la calle”, “Mercadito Tomatín”, etc., con quienes participamos en la forestación en un sitio eriazo de nuestra ciudad.

Aprovechamos la oportunidad de poder acceder a capacitaciones *online* y participamos en diversos talleres que puso a nuestra disposición el Ministerio del Medio Ambiente, CONAF y otras entidades, con las cuales potenciamos y adquirimos nuevos aprendizajes con relación a reutilización de materiales, compostaje, creación de mini huertas y huertas verticales, cómo aprovechar los tallos y residuos de la cocina para crear huertas en el hogar, gestión de residuos en pandemia, entre otros; conocimientos que nos ayudaron a idear acciones para el trabajo con familia a distancia e introducir cambios en nuestros propios hogares.



Nuestra preocupación principal a inicios de la pandemia fue el bienestar de los niños y niñas, partiendo por conocer cómo estaban enfrentando la situación y apoyando a las familias a través de conversaciones telefónicas y enviándoles cápsulas que pedimos elaborar a nuestra psicóloga JUNJI, de acuerdo a las necesidades detectadas a través de una encuesta que se aplicó de manera *online* a las apoderadas y apoderados. Esto porque cuidar del medioambiente implica cuidar también del entorno en que se desenvuelven. Luego, cuando restablecimos la comunicación y las familias estuvieron más adecuadas a las nuevas condiciones generadas por la pandemia, empezamos a centrarnos en el envío de experiencias educativas al hogar.

Comenzamos a utilizar las redes sociales, especialmente *WhatsApp*, al que todas las familias tenían acceso, para enviar trípticos, infogramas o videos sobre el cuidado del agua, los árboles, del calentamiento global, etc. Se realizaron concursos, como, por ejemplo, la elaboración de mini huertas en los hogares con participación de los niños y niñas que fueron premiadas por la cantidad de likes que recibían las fotos de las huertas por *Facebook*.

De igual forma, los agentes educativos intencionaron experiencias educativas para los párvulos en el hogar, como regar las plantas, ayudar en la limpieza, construir mini huertas, reciclar, reutilizar residuos, entre otros. También dibujos y videos donde los niños y niñas debían promover el cuidado de los árboles, agua y del planeta en general. En este sentido, el apoyo de nuestras familias ha sido fundamental, aunque no logramos el cien por ciento de participación, debido a problemas en los hogares como cesantía, aumento de madres trabajadoras, falta de recursos tecnológicos, no conexión a internet, priorización de las tareas escolares de los hermanos. De igual forma, hemos podido ver incidencia en nuestras acciones desarrolladas con las familias y comunidad. Una de las apoderadas de sala cuna dijo: *“No me había dado cuenta de que con cosas tan sencillas mi hijo podría adquirir tantos aprendizajes”*. Otra mamá nos contó: *“Estoy sorprendida, pues mi Sofi me invita a regar las plantitas”*.

En marzo de este 2021, volvimos a escuchar las voces y risas de niños y niñas en nuestro jardín infantil. Retornamos un poco temerosas, con algo de incertidumbre, pero con todas las ganas y esperanzas de que todo mejoraría. Con el transcurso del año volvimos a tener que separarnos y comunicarnos a distancia. Así hemos transitado este primer semestre, con cambios constantes y pocas certezas. Hoy, estamos nuevamente reunidas y, esta vez, las familias se sienten más confiadas de volver. Los párvulos llegan felices por reencontrarse con sus compañeros, están más grandes, pero no cambia su alegría y ganas de descubrir. Parece como si sólo se hubieran alejado ayer del jardín infantil. Desde las primeras semanas de su regreso se han realizado experiencias para rescatar nuestras áreas verdes, se ha trabajado en el invernadero sembrando algunas semillas que ya han germinado y están listas para ser trasplantadas. Cuando invitamos a los niños y niñas a regar, de inmediato corren a buscar sus regaderas y se puede observar en sus caras cómo afloran las sonrisas. Hemos observado que en el nivel medio mayor y medio heterogéneo, al no tener rejas que rodeen las huertas, cuidan de no pisar las plantas y, cuando riegan, cruzan con cuidado sólo por el sector demarcado. A veces, más de alguno observa las plantas sumido en sus pensamientos infantiles. Y es que, a pesar de haber



transcurrido el tiempo, los niños y niñas no han olvidado lo aprendido y se puede suponer que en sus hogares sus familias reforzaron muy bien dichos aprendizajes, por la forma como responden ante la solicitud de respetar y cuidar el medioambiente.

## Conclusiones

Si bien hemos avanzado y obtenido algunos logros, estamos recién comenzando a generar cierto impacto en la comunidad y aún nos falta un largo camino por recorrer para generar un cambio profundo respecto a la educación medioambiental que nos hemos propuesto.

Hemos aprendido que los cambios se consiguen paso a paso. El apoyo de nuestra institución, JUNJI, ha sido crucial, pues siempre se ha caracterizado por invitarnos a renovar nuestras prácticas de la mano de los cambios que se







van produciendo en educación, brindándonos constantemente oportunidades de capacitarnos, como es el caso de haber podido participar en la pasantía internacional en OISE Toronto en 2019, que fue una gran experiencia que nos ha transformado y ha transformado aún más nuestras prácticas. Desde ese momento, nuestra visión y concepciones en educación se han renovado, especialmente la de niño y niña, visualizándoles como seres competentes, capaces y con un gran potencial.

Sabemos que los niños y niñas tienen una gran capacidad de influir en los adultos y el entorno. En ello tenemos el claro ejemplo de la joven activista sueca Greta Thunberg, que ha logrado que grandes autoridades mundiales escuchen sus demandas al decir: "He aprendido que nadie es tan pequeño como para hacer la diferencia".

